

IV Centenario

1614 - 2014



Oración a San Camilo



Camilo, fiel servidor del Señor, receptor de un don imposible de contener,
con valentía y generosidad te dejaste transformar por el Amor
y lo derramaste, sin filtro ni barreras, en los enfermos, los marginados y los últimos.

Curador herido,
tu vulnerabilidad y tus límites fueron recurso
para un amor que abraza sin poseer;
que acoge sin juzgar;
que dona sin espera de recompensa.

Como fuego que arde, la pasión te consumió
haciéndote revolucionario y creador de nuevos caminos:
el amor en ti superó leyes y reglas
y avanzaste raudo por el camino de la caridad.

Diste vida a una “nueva escuela de caridad”,
modelo para los compañeros que siguieron tus huellas.
Con la misma pasión que mueve a una madre hacia su único hijo enfermo,
también ellos asistieron a los enfermos; acompañaron a los moribundos;
enjugaron lágrimas y rescataron a los que habían perdido la libertad.

Tu carisma, sendero luminoso que ilumina con luz diáfana al mundo,
forja desde hace cuatrocientos años a personas de toda latitud:
se fijan en ti como modelo
inalcanzable y atractivo, perenne y siempre nuevo.

Consérvanos en la frescura de tu mensaje de caridad
para permanecer inclinados sobre el enfermo “nuestro Señor y dueño”,
conscientes de que la caridad pide sentimiento, inteligencia y acción.

Caldea nuestros corazones en el fuego de la misericordia
para que nuestra acción sea guiada por la ternura,
por el respeto, por la acogida y por la generosidad.

Abre nuestros ojos para que sepamos mirar con simpatía el tiempo que vivimos
y escrutar las necesidades escondidas en los pliegues de la sociedad,
dispuestos a “excavar bajo la tierra para encontrar a los pobres”.

Y, finalmente, sostenidos por tus mil bendiciones,
haz que seamos fieles no solo en los días luminosos, fructíferos y de éxito,
sino también en los oscuros, áridos y de derrota. Amén.